

SESIÓN 5 - Puedo tomar buenas decisiones con la ayuda de Dios



SESIÓN 5 - Puedo tomar buenas decisiones con la ayuda de Dios.

BIENVENIDA 5 minutos	Diviértete	¡Decisiones!
ADORACIÓN 10 minutos	Orar (5 minutos)	«De la cabeza a los pies»
	Adorar (5 minutos)	Adora con una canción o sin música.
BIBLIA 35 minutos	Versículo clave (5 minutos)	2 Pedro 1:3 (PDT) «Con su poder divino, Jesús nos da todo lo que necesitamos para dedicar nuestra vida a Dios».
	Explora la Biblia (10 minutos)	1 Reyes 3:3-15
	Ilustración (5 minutos)	
	Cuentacuentos (15 minutos)	
	Capítulo 5	Las aventuras de Rita Manzanita Capítulo 5 – Vacaciones con la abuela (4 minutos + diálogo) Los Luceros Capítulo 45 – El derecho a usar la llave (10 minutos + diálogo)
ACTIVIDAD 15 minutos	Oración (5 minutos)	Sesión 5 - Hoja de actividades (para imprimir)
	Hoja de actividades (10 minutos)	

RESUMEN

Cuando nos convertimos en hijos de Dios, recibimos un corazón nuevo y también un espíritu nuevo, pero seguimos batallando con maneras de pensar que no nos ayudan y también formas de comportarnos con las que crecimos (la Biblia lo llama «la carne»). Sin embargo, nosotros no

tenemos que ceder a la carne. Cada día, momento a momento, podemos elegir si queremos vivir según la tentación de la carne o lo que el Espíritu Santo nos impulsa a hacer.

BIENVENIDA

Bienvenidos a LUCEROS. Hoy nuestro tema es «**Puedo tomar buenas decisiones con la ayuda de Dios**».



Escucha con atención y contesta rápidamente las preguntas a continuación. ¿Qué prefieres?: ¿Bicicleta o a pie? ¿Televisión o libro? ¿León o tigre? ¿Sol o nieve? ¿Avión o barco? ¿Playa o montaña? ¿Fruta o chocolate?

Como seguramente habrás elegido chocolate, te pregunto: ¿sería saludable alimentarse solamente de eso y nada más? ¿Con el paso del tiempo, no será aburrido comer siempre lo mismo?

Cuando conocemos a Jesús queremos vivir como él nos enseña. Esto implica tomar decisiones para vivir de una manera que agrade a Dios. Y de eso hablaremos hoy.

PAUSA Y PROCESA (5 minutos)

Este es un tiempo para divertirse como preparación para la sesión. Pide a los niños que ordenen del 1 al 4 las actividades propuestas en la hoja dada (jugar videojuegos, hacer la tarea, limpiar su cuarto y/o lavarse los dientes), deben hacerlo según el orden de su importancia. Que 2 o 3 niños hablen del orden que colocaron y del porqué decidieron hacerlo así.

ADORACIÓN (10 minutos)

ORAR «De la cabeza a los pies» (5 minutos)

Les invito a orar y adorar. Orar es hablar con Dios y lo vamos a hacer de la cabeza a los pies. Luego adoraremos.

Comencemos dando GRACIAS a Dios. Ponte de pie. Levanta los brazos. Ahora pon las manos sobre tu cabeza. Quédate ahí y comparte algo muy, muy bueno que pasó esta semana y dale gracias a Dios por ello. Por ejemplo, «Gracias, Señor, que vi a mis primos y jugué con ellos». ¿Listos? Adelante.

Si los niños no se atreven, que uno o más de los líderes modelen una oración corta y sencilla de agradecimiento.

Ahora vamos a PEDIRLE AYUDA a Dios. Siéntate y toca tus pies. Quédate ahí. ¿Hay algún problema o estás triste por algo y quieres que Dios te ayude? Cuéntale a Dios lo que te

preocupa. Lo puedes decir en voz alta o en silencio. Por ejemplo, «Jesús, me va mal en la escuela. Ayúdame a estudiar». Para terminar, yo diré «En el nombre de Jesús...» Y ustedes responderán «¡Amén!» ¿Listos?

El video corre mientras los niños oran en voz alta.

«En el nombre de Jesús...» «¡Amén!»

Finalmente ADORAMOS a Dios - adorar es decirle cuánto le amas, lo bueno que es y lo grande que es. ¡Adelante!

PAUSA PARA ADORAR (5 minutos)

Toma unos minutos para decirle o cantarle a Dios cuanto le amas y lo bueno y grande que es. Esto es lo que llamamos adorar.

BIBLIA: Puedo tomar buenas decisiones con la ayuda de Dios (35 minutos)

VERSÍCULO, EXPLORA, profundiza, ilustración (15 min con PAUSAS)

Nuestro tema de hoy es:

PUEDO TOMAR BUENAS DECISIONES CON LA AYUDA DE DIOS

VERSÍCULO CLAVE

Nuestro versículo clave de la Biblia es **2 Pedro 1:3 NTV**

«Con su poder divino, Jesús nos da todo lo que necesitamos para dedicar nuestra vida a Dios».

Digámoslo todos juntos.

«Con su poder divino, Jesús nos da todo lo que necesitamos para dedicar nuestra vida a Dios».

EXPLORA LA BIBLIA - 1 Reyes 3:3-15

Cada día tenemos que tomar muchas decisiones. Por ejemplo, ¿qué desayunaste esta mañana? ¿Tostadas o cereales? ¿Huevos o yogur? ¿Leche o jugo de naranja? Decidir qué desayunar no es gran cosa. Pero todos los días tomamos decisiones importantes que tienen consecuencias. Tales como, ¿termino mis deberes o salgo a jugar? ¿hago caso a mis padres o a mis amigos? ¿acepto ese cigarrillo o digo que no? ¿digo la verdad o miento?

Exploremos lo que la Biblia nos enseña en el primer libro de Reyes. Nos cuenta de un joven que tuvo que tomar una decisión que afectaría su vida y la de todo un país. Ese joven se llamaba Salomón. Acababa de convertirse en el rey de Israel cuando Dios se le apareció en un sueño y le dijo «—pídeme lo que quieras».

¡Alucinante! Salomón podría haber pedido mucho oro, o el ejército más poderoso, o ser el más guapo y fuerte. *Yo hubiera pedido un león de mascota. Yo un Porche.* Pero Salomón respondió: *SEÑOR, me has hecho rey, pero yo soy joven y sin experiencia. Por favor dame sabiduría para saber cómo gobernar a tu pueblo y para distinguir entre el bien y el mal (I Reyes 3:7-9).*

La decisión de Salomón le agradó mucho a Dios. Lo convirtió en el hombre más sabio que jamás existió. Y como Dios es generoso, también le dio riquezas, fama y poder. Si Salomón pudo tomar buenas decisiones, siendo poco más que un niño, tú también puedes. Y ¿sabes? Es más fácil tomar buenas decisiones cuando ves las cosas como Dios las ve y confías en él.

PROFUNDIZA

Salomón pidió sabiduría. Si tú fueras un rey/una reina, ¿qué pedirías?

Si pudieras elegir una nueva habilidad, como por ejemplo tocar un instrumento, poder conducir, cantar, hablar otro idioma, ¿cuál sería tu elección?

PAUSA y procesa (7-10 minutos)

Haz una lectura dinámica de I Reyes 3:3-15. Sugerimos usar la versión Dios Habla Hoy (DHH). Al finalizar la lectura pregunta a los niños si les sorprendió la respuesta de Salomón, qué hubiesen pedido ustedes si tuvieran la oportunidad. Acuérdate de escuchar. Pregunta las veces que hace falta.

ILUSTRACIÓN (5 minutos con PAUSA)

El rey pide

Materiales: solo los participantes

Cómo dijimos antes, Salomón pidió sabiduría.

En un momento vamos a jugar el juego “El rey pide”. Alguien hará de rey o reina. Por ejemplo, si yo fuese el rey, diría algo como: El rey pide que pongas las manos sobre la cabeza (*Daniela*)

hace esto) , el rey pide que le des un abrazo a otra persona (Daniela le abraza a Pedro), el rey pide que te rías a carcajadas (*Dani se ríe*), el rey pide que toques tu nariz (*Dani toca su nariz*).

PAUSA Y PROCESA (3 minutos)

Juega a “El rey/la reina pide” por un par de minutos y después puedes decir:

Y para Salomón no era un juego, pero en la vida real hacía “El rey pide”. Pudo pedir y tomar decisiones con la ayuda de Dios. Nuestro Padre Dios se agradó de la decisión de Salomón, por eso además de darle sabiduría, también le añadió otros regalos como la riqueza. La sabiduría nos permite tomar decisiones correctas. Dios está dispuesto a compartírnos de su sabiduría si se lo pedimos.

A continuación, es el tiempo de cuentacuentos que forma parte de la reflexión en el apartado de BIBLIA. La historia para los niños más pequeños (más o menos de 5-8) se llama “Las aventuras de Rita Manzanita” que dura alrededor de 5 minutos. La historia para los niños mayores (más o menos de 9-11) se llama “Los Luceros” que dura alrededor de 10 minutos. Al finalizar la historia toma tiempo para preguntar lo que los niños sienten y piensan sobre la historia.

CUENTACUENTOS (15 minutos con PAUSA)

La historia para los más pequeños

LAS AVENTURAS DE RITA MANZANITA

¡Hola y bienvenidos! Llegaron las vacaciones de verano para Rita y en el capítulo cinco irá a casa de su Abu.

CAPÍTULO 5 – A LA CASA DE ABU (4 minutos)

El fin de semana fue interminable. El domingo por la mañana, Rita fue a la iglesia. Jaime, que había llegado a su grupo de niños hace apenas una semana, estuvo muy fastidioso. No paró de hacerle caras y reírse. Su amiga Ana le dijo que lo ignorara. Eso es lo que intentó hacer. Rita cerró sus ojos para no verle. Mientras el líder del grupo hablaba y hablaba, Rita de repente se transportó a otro lugar.

El sol, la playa. Podía ver las olas acariciando la orilla. Y... algo rojo que sobresalía. Las olas ya casi lo cubrían cuando Rita lo escuchó toser y gritar pidiendo ayuda. Corrió hacia el. Era un niño. Un niño pelirrojo. No se veía más que la cabeza porque alguien lo había enterrado en la arena. No podía moverse y el agua subía cada vez más.

—¡Socorro! ¡Auxilio! —gritó Rita.

Su propio grito la despertó... Seguía sentada en medio de su clase y todos la estaban mirando.

—¿Ha pasado algo, Rita? —le preguntó el líder, muy confundido.

—Eh, nada —murmuró—, estaba pensando en voz alta.

Mamá llegó a recogerla con Santi, dormido en su carrito de bebé. De camino a casa. Rita pensó en su sueño. ¡Qué sueño tan extraño! ¿De dónde había salido?

Al siguiente día Rita viajaría a la casa de su Abu. Ella acostumbraba a pasar un mes entero del verano con su abuela y luego regresaba con su mamá antes de comenzar la escuela. Estaba muy emocionada, aunque no lo demostraba porque estaba distraída dándole vueltas al sueño.

Esa noche se despertó varias veces pensando en el extraño niño pelirrojo de la playa. Su abuela vivía en el campo, rodeada de sembríos de maíz y de cabras. Sería imposible conocer a un niño en la playa. ¡Si es que en verdad existe tal niño! Cuando finalmente se quedó dormida, Rita podía oler el mar. Parecía que apenas había dormido unos minutos, cuando escuchó a mamá decir:

—¡Vamos, Rita, es hora de levantarse y prepararse para ir a la casa de Abu! —

Su maleta estaba lista. Desayunó rápidamente, le dio un fuerte abrazo a Plof y, una hora más tarde, ya estaban de camino. A Rita le encantaba visitar a Abu. La vida en el campo era tranquila y relajante. Rita se sorprendió cuando tomaron otro camino.

—¿Normalmente vamos por aquí? —preguntó Rita.

—No —le respondió mamá—. Abu se está quedando con su amiga este verano para acompañarla. Quiere que tú vayas allí y te quedes con ella. Pensamos que te encantaría porque está junto al mar.

—¡Wow!— fue lo único que Rita logró decir. Pero su cabeza iba a mil por hora.

Rita Manzanita va de camino al mar. ¿Crees que encontrará al niño pelirrojo?

Lo sabremos la próxima vez ¡Hasta pronto!

PAUSA Y PROCESA (5-10 minutos)

Toma un tiempo para preguntar y escuchar lo que los niños piensan y sienten sobre la historia.

CUENTACUENTOS (15 minutos con PAUSA)

La historia para los niños mayores

LOS LUCEROS

CAPÍTULO 5 – EL DERECHO A USAR LA LLAVE (10 minutos)

—¿Cuándo dejará de llover? —fue lo primero que pensó Sofi esa mañana. La lluvia seguía martillando la ventana de su habitación—. ¿Cuándo va a parar?

Miró hacia la ventana. Se había olvidado de cerrar las cortinas.

Al ver el montón de ropa mojada en el suelo, lo recordó todo. El cementerio, las estatuas que se movían. Y lo que más le sorprendió: la valentía de Tomás.

Pero ahí, encima de su ropa, estaba la llave. La que Tomás había logrado quitar de la piedra. La llave. La que podía abrir la caja fuerte —al fin—. Esa caja fuerte loca, frustrante, irrompible. Y, hasta ahora, la caja fuerte imposible de abrir.

Bueno, ¿por qué esperar? Era hora de abrir la caja fuerte. Se levantó y recogió la llave. Aún en pijama, se sentó junto a la caja fuerte. Fue entonces que lo notó. Había algo grabado en la llave. ¿Cómo es que no lo había visto antes? La llave ponía:

SOLO ALGUIEN ESPECIAL ME PUEDE USAR

Y del otro lado:

LOS DEMÁS DEBERÁN DEJARME EN PAZ

—Qué pena —pensó—. Tenía muchas ganas de abrir la caja fuerte. Ojalá yo fuera especial...

Las lágrimas inundaron sus ojos y empezaron a correr por sus mejillas. Una oleada de memorias le sobrevino.

La noche en la que el policía la sacó del automóvil accidentado. Le preguntaron tantas cosas sobre su mamá y su papá. Demasiadas preguntas para una niña de cinco años. Más tarde, en la estación de policía todos la miraban y susurraban que Sofía estaba completamente sola y necesitaban llamar a alguien. Luego llegaron dos señoras no muy amables que dijeron que se encargarían de todo. De la estación de policía la llevaron a otra oficina donde los adultos tuvieron más conversaciones entre ellos. Se acordaba de partes sueltas. Habían decidido a dónde llevarla cuando entró una señora mayor. Sonrió y anunció que había un cambio de planes y que ella se encargaría del caso personalmente. Y lo hizo. En apenas unos minutos estaban frente al Hogar. La cocinera abrió la puerta y tuvieron una conversación breve. La cocinera respondió:

—Por supuesto, si eso es lo que el Sr. López desea.

Acababa de recordarlo. Ella estaba segura de que eso es lo que había dicho, pero ¿cómo?

Le dieron de cenar, la llevaron arriba a las habitaciones, le dieron unos pijamas limpios y la metieron en cama. La mañana siguiente llegó la caja fuerte. La caja estaba al pie de su cama desde entonces. Era todo lo que le quedaba de su vida antes del accidente. No hubo funeral. Ni mención de sus padres desde entonces. Apenas había encontrado la lápida de sus abuelos por casualidad —bueno, no exactamente por casualidad, lo había buscado por internet...

Se volteó a mirar la llave, luego a la caja fuerte cuando volvió a leer las palabras:

SOLO ALGUIEN ESPECIAL ME PUEDE USAR

LOS DEMÁS DEBERÁN DEJARME EN PAZ

Todo el esfuerzo de la noche anterior. Todos esos años esperando y especulando. Pero ella no era la persona especial que la llave mencionaba, de eso estaba segura. Empezaba a comprender que Dios la había creado y que Dios la amaba. Pero aún se sentía sola y perdida. Sobre todo, se sentía abandonada. Que nadie la quería, que nadie la amaba.

Había sucedido en el pasado, pero lo podía sentir ahora. Que nadie la quería, que nadie la amaba. Ella sabía que no podía culpar a nadie, pero no podía evitar sentir que todos la habían abandonado. Sí, tenía amigos, y tenía a Tomás. Definitivamente debía contar a Tomás entre sus amigos por apoyarla la noche anterior. Pero sentía que era lo opuesto de especial.

Se acordó de los primeros días en el Hogar. Sofi estaba convencida de que alguien vendría a buscarla dentro de nada. Que en cualquier momento sus padres entrarían por la puerta. Pero nunca sucedió. Pasó mucho tiempo llorando en su habitación. Preguntándose por qué nadie vino a buscarla. Eventualmente, llegó a comprender que sus padres nunca vendrían a buscarla. Que habían muerto en el accidente. Pero eso no solucionó nada. Lloró aún más. Salía de su habitación apenas para las comidas y para ir a la escuela. Pero esta era una escuela diferente. No era la escuela de sus amigas, Marta y Clara. No conocía a nadie. Lloraba en clase. Los niños a veces eran crueles. Se reían de sus lágrimas. Sola, triste, perdida.

Tomás la había ayudado. No al cuidar de Sofi, sino al llamar la atención. Los compañeros se dieron cuenta de que observar lo que Tomás hacía era mucho más divertido de lo que Sofi pudiese hacer. A menudo tapaba los inodoros de la escuela, hacía que dos o tres profesores lo persiguiesen al escaparse de clase —es sorprendente cuán rápido puede correr un niño de cinco años—. Su travesura favorita era trepar al techo de la escuela y cantar a todo pulmón. Por supuesto, luego no podía bajar. Entonces venían los bomberos para bajarlo con su enorme escalera.

Al pasar el tiempo, Sofi lloraba menos. Bueno, al menos lloraba menos en público e intentaba llevarse bien con todos. Intentaba ser amable, incluso con Tomás. A los profes les gustaba que ella era esforzada en los estudios. Hizo nuevos amigos con quienes jugar. Pero las preguntas estaban siempre presentes. Cuando todo quedaba en silencio. Cuando se apagaban las luces. Esas preguntas: ¿Qué pasó? ¿Por qué me dejaron? ¿Cuál fue el motivo?

Nuevamente, se fijó en la caja fuerte. Entonces se decidió. Pondría la llave sobre su estante. Se olvidaría de los últimos días. Y se ocuparía de las cosas de la escuela. Intentaría olvidarlo y seguir adelante.

Y eso es lo que hubiera hecho si la lluvia no hubiera cambiado de sonido. En lugar de un martilleo constante, escuchó unos golpetazos. Eso no podía ser la lluvia. Giró hacia la ventana y se acercó lentamente para echar un vistazo.

¿Qué? ¿Cómo?

—¡Rayos! —fue lo único que salió de su boca.

En la ventana... ¿Cómo? Era la segunda planta. Pero ahí estaba. ¡Tomás!

Se veía igual que la noche anterior. Llevaba la misma ropa y el agua corría por su cara. Seguía empapado. Sofi lo miró atónita. Él levantó la mano y la saludó con su enorme sonrisa de Tomás. ¿Qué podía hacer?

Tomás había agarrado la escalera del jardinero y ahí estaba.

Sofi abrió la ventana.

—Tomás, ¿qué haces aquí?

—Vine a ver qué hay en la caja fuerte.

Ella bajó la mirada. Tomás sonrió.

—Ya sabía yo que me necesitarías para esto. Y aquí estoy.

—¿Para esto qué?

—Pues para abrir la caja fuerte. Yo sabía que encontrarías alguna razón para no hacerlo. ¿Verdad? ¿Tienes miedo?

—¡No! —exclamó Sofi.

Y luego añadió suavemente:

—No, no tengo miedo.

—¿Entonces qué tienes? —preguntó Tomás. Y añadió: — ¿Está bien si terminamos esta conversación dentro de la habitación? Estoy algo mojado.

Eso la hizo reír. No estaba mojado, estaba completamente empapado. Ella sabía que estaba prohibido. Pero sabía que, si no lo dejaba entrar, la lluvia se lo llevaría. Entonces lo dejó entrar.

—¿Por qué estás tan mojado, Tomás?

—Me levanté temprano, me puse la misma ropa y vine a buscarte. No hubiera podido subir por las escaleras. La cocinera me hubiera pillado. Entonces vine por la ruta alternativa. Agarré la escalera del jardinero. —.

—¿Qué pasa con la caja fuerte? ¿No encaja la llave? ¿Nos enfrentamos a los lobos infernales para nada?

Ella bajó la mirada nuevamente.

—No lo sé. No lo he intentado. La llave tiene unas palabras grabadas.

—¿Las palabras te asustan?

—No son las palabras, Tomás, es lo que dicen. No puedo abrir la caja fuerte. ¡No se me permite!

Todo esto lo dijo con más fuerza de lo que Sofi hubiera querido. Tiró la llave hacia Tomás. Él la agarró con cuidado —no vaya a ser que explote— y leyó:

SOLO ALGUIEN ESPECIAL ME PUEDE USAR,

LOS DEMÁS DEBERÁN DEJARME EN PAZ.

Cuando terminó, miró a Sofi, confundido. Sonrió y luego asintió con la cabeza.

—No crees que eres especial, ¿verdad?

Sofi no levantó la mirada. Pero Tomás continuó:

—Sofi, hiciste explotar a los lobos infernales. Eres mi persona favorita de todo el mundo. Y por si eso no bastase, Dios te creó, por lo que automáticamente eres especial. Él no crea nada ordinario, únicamente especial.

—Abre la caja fuerte, Sofi. Eres muy especial. Puedes usar la llave.

Tomás le extendió la llave.

Con manos temblorosas tomó la llave. Aún no estaba convencida. Había vivido unos días muy raros y ahora incluso Tomás parecía tener la razón.

Metió la llave en el candado y la giró. Hizo “clic” y el candado se abrió.

¿Quieres saber qué hay en la caja fuerte? Lo averiguarás la próxima vez.

PAUSA Y PROCESA (5 minutos)

Toma un tiempo para preguntar y escuchar lo que los niños piensan y sienten sobre la historia.

ACTIVIDAD (15 minutos con PAUSA)

ORACIÓN (5 minutos)

Tal vez te hayan dicho palabras como, «—¡Eres basura! O —¡No sirves para nada!» Y tú creíste esa mentira, pero hoy vamos a orar para derribar esos pensamientos falsos que has tenido por las palabras que te han dicho.



Ahora te invito a repetir la siguiente oración.

¡Padre Dios!... ¡Padre Dios!

yo te pido perdón por no creer siempre la verdad

...yo te pido perdón por no creer siempre la verdad

Ahora piensa en una mentira que te has creído. Te doy unos segundos.

Yo elijo no creer más la mentira de que _____

... Yo elijo no creer más la mentira de que _____

ahora decido decir SÍ a la verdad

... Ahora decido decir SÍ a la verdad

que dice que tú siempre estás conmigo

... que dice que tú siempre estás conmigo

y que tú me has hecho ... y que tú me has hecho

Ayúdame a tomar buenas decisiones

... Ayúdame a tomar buenas decisiones.

Amén... Amén

Leamos juntos en voz alta la lista «LO QUE YO PUEDO HACER» de la sesión 3.

LO QUE YO PUEDO HACER. (5-8 años)

Hoy tomo la decisión de creer lo que Dios dice acerca de mí:

NOTA: Hay listas diferentes para cada edad.

I. A veces siento que no puedo hacer cosas,

Pero la Biblia dice: **«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece»**. (Filipenses 4:13 NVI)

2. A veces tengo miedo,

Pero la Biblia dice: **«Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio».** (2 Timoteo 1:7 NVI)

3. A veces me preocupo,

Pero la Biblia dice: **«Yo le puedo decir a Dios mis preocupaciones, porque él se interesa por mí».** (1 Pedro 5:7 NVI)

4. A veces me siento solo/sola,

Pero la Biblia dice: **«No estoy solo porque Dios siempre está conmigo».** (Mateo 28:20 NVI)

Para terminar durante la siguiente PAUSA vamos a rellenar la **hoja de actividades**.

LO QUE YO PUEDO HACER. (9-12 años)

Hoy tomo la decisión de creer lo que Dios dice acerca de mí:

1. A veces siento que no puedo hacer cosas

Pero la Biblia dice: **«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece».** (Filipenses 4:13 NVI)

2. A veces tengo temor,

Pero la Biblia dice: **«Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio».** (2 Timoteo 1:7 NVI)

3. A veces me siento débil,

Pero la Biblia dice: **«El Señor es mi fuerza y mi escudo».** (Salmo 28:7 NVI)

4. A veces me preocupo,

Pero la Biblia dice: **«Yo le puedo decir a Dios mis preocupaciones, porque él se interesa por mí».** (1 Pedro 5:7 NVI)

5. A veces me siento culpable,

Pero la Biblia dice: **«Yo no soy culpable porque soy libre en Jesús».** (Romanos 8:1 NVI)

6. A veces me siento solo/sola,

Pero la Biblia dice: **«Yo no estoy solo/sola porque Dios siempre está conmigo»**. (Mateo 28:20 NVI)

7. A veces siento que no soy suficientemente bueno/buena,

Pero la Biblia dice: **«Que Dios me ama tanto que mandó a su hijo a morir por mí»**. (2 Corintios 5:21 NVI)

8. A veces me siento confundido/confundida,

Pero la Biblia dice: **«Dios me da paz y me va a ayudar a entender su bondad»**. (1 Corintios 2:12, 14:33 NVI)

9. A veces siento que soy un fracaso,

Pero la Biblia dice: **«Yo soy más que vencedor en todas las cosas»**. (Romanos 8:37 NVI)

Para terminar durante la siguiente PAUSA vamos a rellenar la **hoja de actividades**.

PAUSA Y PROCESA (10 minutos)

Introduce y rellena la hoja de actividades. Hay hojas para los niños pequeños y otras para los niños mayores.

Pide a los niños que recuerden la verdad tan especial que subrayaron en su hoja de actividades, y anímenlos a repetirla cada día.

Terminar con una oración o, si hay tiempo, haz preguntas en preparación para la siguiente sesión. ¿Cuál fue tu parte favorita? ¿Qué piensas que sucederá en la historia?, etc.

NOTA: Que este tiempo sea placentero, donde puedan disfrutar repasando la sesión. El mayor crecimiento en un niño se producirá cuando ve a sus padres y líderes, compartir algo que personalmente descubrieron en la sesión. También al ver la relación que ustedes tienen con su Padre Dios, tanto en los momentos buenos como en los momentos no tan buenos del día a día. Acuérdate de terminar la sesión en oración.